

De la política del desprecio al desprecio de la política, apuntes en torno a

A Enrique González Rojo Arthur, con amor y respeto

I

Alejados de las carencias, las necesidades y las realidades de la población –las más de las veces epopeyas sufridas y dolorosas– los políticos “profesionales” han convertido su labor en una pantomima en la que predomina la mentira, el ataque entripado al adversario y el olvido constante de las personas a las que dicen querer representar. Para ellos, la ciudadanía no es más que sinónimo de variable numérica, de una cifra positiva o negativa en las encuestas y, tal vez, un voto.

En el discurso de la política institucional, entendida en el restringido plano electoral, existimos como ciudadanos solamente cada cierto tiempo. Con un abracadabra la ciudadanía, relegada de un sinnúmero de derechos básicos e invisible durante días, meses y años, es transformada en el centro de las preocupaciones de candidatos a puestos de representación popular. Aparecen los afiches de los personajes que prometen que ellos sí cumplen, que ellos sí son honestos, que ellos no fallarán; siempre con la infaltable sonrisa y el pulgar arriba. El bombardeo propagandístico en radio, televisión e internet es tal que causa jaquecas y, en no pocas ocasiones, náuseas.

Ostentosas cantidades de dinero son derrochadas¹ para, oh contradicción, llamarnos a ejercer un derecho cuando bien ese río monetario podría utilizarse para la construcción de hospitales y mejores pagos para los médicos, para la construcción de escuelas y salarios dignos para la comunidad docente, es decir, para asegurar derechos elementales que, oh contradicción, el sistema político y económico en el que se desarrolla la democracia institucional nos ha ido arrebatando en aras de enriquecer cada vez más a menos personas y de empobrecer, cada vez en menor tiempo, a más y más de nosotros.

II

El proceso electoral de junio pasado dejó en claro, quizá como nunca, la distancia viva entre candidatos y población y puso al descubierto el nivel de mofa al que la política “profesional” apela. Llegados de campos como el deporte, las redes sociales o los programas televisivos mujeres y hombres se convirtieron, con quién sabe qué pase de magia, en aspirantes a puestos de elección popular. Entendieron el oficio de la política como si se tratara de *talk shows*, telenovelas y directos y creyeron, asesorados por quienes los postularon, que sus chistes, su maquillaje y su crédito de *influencers* bastarían para ser votados, queridos y creídos. Como muestra, dos estampas. Primera: un exluchador profesional de viejas glorias en el cuadrilátero se vio, nunca mejor dicho, en tinieblas. En pleno debate, ante la pregunta de la moderadora en relación con el respeto a los derechos de la comunidad LGBTTTIQ, *Tinieblas* guardó un silencio incómodo para después balbucear

¹ Según Alonso Urrutia, el presupuesto destinado al reciente proceso electoral sería de 14 mil millones de pesos, lo que implicaría el gasto de 56 millones de pesos diarios en concepto de campañas, “Recibirán partidos 14 mil millones de pesos por las elecciones de 2021”, 15 de marzo de 2021, disponible en <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/03/15/politica/recibiran-partidos-14-mil-millones-por-las-elecciones-de-2021/> consultado el 19 de junio de 2021.

sin ton ni son una respuesta en la que hablaba de protección a la mujer.² Dicha escena fue su mayor logro de campaña. Segunda: un personaje de dotes histriónicas ínfimas inició su gira electoral con insultos para quienes no comulgaban con él. Tras ser increpado por un automovilista, Alfredo Adame respondió “Cagada de cabrón que México no necesita, eres un pendejo, naco, fracasado, mediocre, mequetrefe y vas y chingas a tu madre”.³ El insulto, clasista, racista y lleno de odio por donde se le oiga, es fiel reflejo del ultraje constante contra quien, como aquel anónimo conductor, osa cuestionar a los que se supone están para escucharnos y desean representarnos.

Ambas estampas bien pudieran resultar graciosas de no ser excesivamente trágicas y replicadas en mayor o menor escala a nivel local, estatal y federal. ¿Quién es más responsable de ellas?, ¿los partidos políticos que postulan a personajes con tales características o esos personajes movidos por un interés personal que ven en los partidos un trampolín para vivir a costa de los votantes a los que, ya sea por acción o por omisión, tanto insultan?

III

Prohijada a la luz y a la sombra de una forma de entender el ejercicio de gobernar en la que lo menos importante somos los ciudadanos, la política del desprecio genera el desprecio de la política.

Los políticos “profesionales” nos desprecian, ignoran nuestras necesidades, repiten promesas que jamás se cumplen, reciclan *slogans*, compran y condicionan el voto con

² Véase la nota de *Forbes*, “Pregunta sobre comunidad LGBTQ+ deja callado a *Tinieblas*” disponible en <https://www.forbes.com.mx/pregunta-sobre-comunidad-lgbt-deja-callado-a-tinieblas-en-debate/> 22 de mayo de 2021, consultado el 20 de junio de 2021.

³ “Alfredo Adame inicia campaña entre mentadas de madre e insultos”, *Milenio*, 26 de abril de 2021, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=YGMredBW9y0> consultado el 14 de junio de 2021.

despensas, materiales de construcción, gorras y playeras. Hay un ninguneo constante a nuestra inteligencia. Buscando parecerse a nosotros hubo candidatos que fueron a pisar charcos, comieron tacos y bailaron en barrios populares. Material constante para memes, la política “profesional” necesita imitar aquello que desconoce. En ese querer camuflarse de pueblo un excandidato presidencial viajó en combi y metro y se levantó a las cuatro de la mañana para acompañar a una enfermera a su centro de trabajo y tirando puyas a su adversario político lo comparó con el compadre que se “bota” el dinero en caguamas.⁴ Desde otro campo, pero con igual intención, un articulista pretendió banal y groseramente hablar con el lenguaje de una clase social a la que ignora y con la que poco, muy poco, logró dialogar. Para sentirse del barrio hasta se autoapodó como “El Cachas”.⁵

Esa política del desprecio se cimienta en la mentira y con la mentira se construye una narrativa en la que se oculta la corrupción, el nepotismo y los ciudadanos somos mostrados como una población feliz que agradece, sonrisa mediante, ser cordero en matadero.

IV

El desprecio a la política “profesional” es, pues, consecuencia natural de acciones y omisiones que apuntalan deseos que no son, ni por asomo, los de la ciudadanía. ¿Cómo creer en una política en la que las candidatas y candidatos van de un partido político a otro sin recelo ideológico de por medio y se alían con aquellos que otrora fueran su antítesis? ¿Cómo creer en partidos políticos que, unos más otros menos, están ligados a escándalos

⁴ “Critican a Ricardo Anaya por meterse con las ‘caguamas’; desata memes en redes”, *Milenio*, 19 de marzo de 2021, disponible en <https://www.milenio.com/virales/comercial-de-ricardo-anaya-caguamas-twitter> consultado el 22 de junio de 2021.

⁵ Eduardo Caccia, “Vas, carnal”, *Reforma*, 23 de mayo de 2021, disponible en https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?_rval=1&urlredirect=https://www.reforma.com/vas-carnal-2021-05-23/op205215?referer=--7d616165662f3a3a6262623b727a7a7279703b767a783a-- consultado el 20 de junio de 2021.

por manejos turbios de dinero o de imposición de candidatos? ¿Cómo creer en quienes, sin importar la contingencia sanitaria debido a la Covid-19, convocaron a mítines y concentraciones masivas sin reparar en la salud de los asistentes? ¿Cómo creer en quienes convirtieron al país en una gran fosa común? ¿Cómo creer en aquellos que buscaron imponer, falsedad tras falsedad, una verdad histórica en el caso nuestros normalistas de Ayotzinapa? ¿Cómo creer en lo superfluo y en la mentira que se disfraza de verdad?

V

En una obra clásica titulada *Los partidos políticos*, Maurice Duverger señalaba que la democracia era, a diferencia de los discursos engolados que terminan en simples juegos de palabras, “más humilde, pero más real”. Y esa democracia implicaba “No sólo la libertad de lo privilegiados por el nacimiento, la fortuna, la función: sino la libertad de todos, lo que supone cierto nivel de vida, cierta instrucción general, cierta igualdad social, cierto equilibrio político”.⁶

Bien harían los políticos “profesionales” en entender que nuestro lenguaje es más humilde y más real porque nuestras necesidades, tan simples como el derecho a educarnos, a tener salud, trabajo y pensiones dignas, a estar en pie de igualdad sin importar el sexo, no están basadas en intereses monetarios y superfluos sino que responden al llamado de una vida digna. Que esa humildad y esa realidad de nuestras palabras están labradas con las dificultades cotidianas tan, para ellos, inimaginables.

Por fortuna, la historia la hacen los pueblos. Y la hacen, las más de las veces, contra y a pesar de esa política profesional anquilosada. “Arma de la vida y de la historia”, como

⁶ Maurice Duverger, *Los partidos políticos* (1951), Trad. Julieta González y Enrique González Pedrero, México, FCE, 2002, p. 450.

canta León Gieco, la memoria nos ayuda a caminar. Apelar a la memoria es saber no olvidar y avanzar con ella hacia el futuro. Lejos de la política “profesional”, ejercemos, como alguna vez escribió mi maestro Eduardo Galeano, el derecho al delirio.

Soñando, creyendo y resistiendo construimos, desde lo más humilde, desde lo más real, un mundo menos jodido y jodedor en el que la solidaridad es nuestro pan común y la justicia y la verdad se amasan y se abrazan y en el que los esfuerzos y los llantos, por lo que tenemos y por lo que no, valen la pena de ser vividos.

Así, construyendo en la realidad de la humildad, forjamos una política distinta, la del barrio, la de que no necesita camuflaje ni mentira. Así forjamos la política del aprecio que combate de manera cabal a la política del desprecio.

Fuentes consultadas

Caccia Eduardo, “Vas, carnal”, *Reforma*, 23 de mayo de 2021, disponible en https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?_rval=1&urlredirect=https://www.reforma.com/vas-carnal-2021-05-23/op205215?referer=-7d616165662f3a3a6262623b727a7a7279703b767a783a-- consultado el 20 de junio de 2021.

Duverger Maurice, *Los partidos políticos* (1951), Trad. Julieta González y Enrique González Pedrero, México, FCE, 2002.

Urrutia Alonso, “Recibirán partidos 14 mil millones de pesos por las elecciones de 2021”, *La Jornada en línea*, 15 de marzo de 2021, disponible en <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/03/15/politica/recibiran-partidos-14-mil-millones-por-las-elecciones-de-2021/> consultado el 19 de junio de 2021.

“Critican a Ricardo Anaya por meterse con las ‘caguamas’; desata memes en redes”, *Milenio*, 19 de marzo de 2021, disponible en

<https://www.milenio.com/virales/comercial-de-ricardo-anaya-caguamas-twitter> consultado el 22 de junio de 2021.

“Alfredo Adame inicia campaña entre mentadas de madre e insultos”, *Milenio*, 26 de abril de 2021, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=YGMredBW9y0> consultado el 14 de junio de 2021.

“Pregunta sobre comunidad LGBT+ deja callado a *Tinieblas*”, *Forbes*, disponible en <https://www.forbes.com.mx/pregunta-sobre-comunidad-lgbt-deja-callado-a-tinieblas-en-debate/> 22 de mayo de 2021, consultado el 20 de junio de 2021